

# SELECCION

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA

---

RICARDO ROJAS

## DON JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



RO ♦ CINE ♦ MUSICA ♦ PLASTICA  
S ♦ CONFERENCIAS ♦ NOTAS

---

S AIRES

Jru  
361.6  
Zor  
Roj

# SELECCION

## CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA

Aparecen los días 30, conteniendo una obra de mérito y noticia de todas las actividades culturales del mes.

Oficinas: CANGALLO 2658

U. T. 47, Cuyo 9437

BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA

### DIRECTOR

Atilio García Mellid

### REDACTORES

Julio C. Viale Paz, TEATRO

Carlos Vega, MUSICA

Eduardo Eiriz Maglione, PLASTICA

Jorge Luis Borges, LIBROS

Enrique Loudet, CONFERENCIAS

Horacio Rega Molina, NOTAS

CABEZAS por Martorell - VIÑETAS por Eiriz



### PRECIO DE LA SUSCRIPCION EN TODA LA REPUBLICA:

Un año (12 Cuadernos) . . . . . m\$ñ. 3.—

El importe íntegro de la suscripción es reintegrado en bonos canjeables en las Librerías 'Anaconda'. — Las suscripciones de la Capital Federal comprenden, en dicho importe, las tapas (valor 1.— m\$ñ) para la encuadernación del año completo.

### PRECIO DEL EJEMPLAR

Capital Federal. . . . . m\$ñ. 0.20

Interior. . . . . " 0.25

LA PRESENTE EDICION CORRESPONDE A MAYO DE 1933

En el próximo Cuaderno:

"Una estudiantina de hacha y tiza" por ARTURO CAPDEVILA

# Jabón Facial CORYDALIS

'todo un tratamiento de belleza en forma de jabón'

PARTICIPE EN SU GRAN CONCURSO

con **150.000** pesos

en valiosos premios.

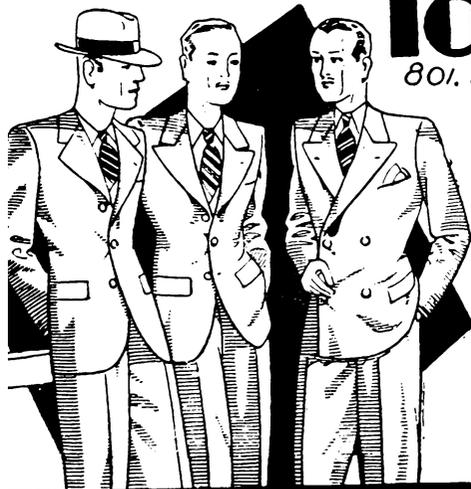
CONSERVE LAS ENVOLTURAS EXTERIORES

Exposición de premios y canje de cupones, FLORIDA, 352

*Encargue sus trajes de medida en*

# la Mondiale

*801. Av. de Mayo - Piedras y Rivadavia  
Buenos Aires*



CORTE PERFECTO,  
CALIDAD INSUPERABLE  
PRECIOS SIN COMPETENCIA



En SOMBRERERIA y CAMISERIA,  
siempre las últimas creaciones

# Eduardo Bravi

Sucesores BRAVI y Cía

## METALES PRECIOSOS

Bmé. MITRE 1282

U. T. 38, Mayo 7553

## CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

**9527 LEYES 11137**

LA GARANTIA DE LA NACION

Y EL PRIVILEGIO DE LA INEMBARGABILIDAD  
para los depósitos y la propiedad urbana o rural; ampara los  
ahorros de cerca de UN MILLON Y MEDIO de depositantes.

1452 OFICINAS DE CORREOS HABILITADAS en  
todo el país, efectúan operaciones de depósitos y reembolsos.

**UN PESO BASTA PARA ABRIR UNA CUENTA**

La correspondencia con la Caja goza de franquicia postal  
amplia.

Administración central:  
CALLAO Y BARTOLOME MITRE  
BUENOS AIRES

# L I B R O S

✦ Arturo Capdevila: *La santa furia del padre Castañeda*. Madrid, 1933.

La biografía novelada es un género incómodo, menos quizá para el lector que para el escritor. Su problema es éste: Si faltan pormenores circunstanciales, todo parece irreal; si abundan, nadie les presta crédito. La vaguedad es cosa desabrida, pero la mucha precisión huele a apócrifa. La solución es ésta: Inventar pormenores tan verosímiles que parezcan inevitables, o tan dramáticos que el lector los prefiera a la discusión. Capdevila, en este meritisimo libro, ejerce ambos métodos. El primero es cuestión de repasar y de interrogar los archivos; para el otro, no basta con la sola probidad. Se necesita la invención, que es el reverente nombre que damos a un feliz trabajo combinatorio.

El numeroso estilo del autor — tan hilado de amenos sobresaltos y de alarmas sabrosas — condice con los tiempos que estudia. Los estudia con íntimidad, con cariño, con ironía, con cierta inevitable nostalgia. Los estudia con las dos significaciones que cubre la palabra *piEDAD*. Así es y así debe ser. Un periodista estrafalario de hace cien años es ahora enternecedor. Toda anticuada picardía es ingenua.

En este libro están otra vez Varela y Castañeda y Lafinur, las tardes y los patios.

✦ Jorge Max Rohde: *Oriente*. Buenos Aires, 1933.

Anticuoado pero no todavía enternecedor es Jorge Max Rohde. Es más bien una especie de arsenal de nociones tilingas. Horriblemente se congregan en él la divina ironía, la dulce Francia, el inmutable y misterioso Oriente, la rubia Albión, el sórdido mercantilismo yanqui, lo Eterno Femenino, el himno renovado de los pájaros y los brotes, el fatal Tedio de la ciencia, el abuelo Hugo, el azul ensueño del mar, la Verdad, el Bien, la Belleza. Inútil añadir que es un escritor «impecable». No escribe Jesucristo; escribe la nívea Figura. Infinitamente segrega frases como ésta: «La barca sagrada del misterio egipcio surca

las aguas de la fantasía: flámulas purpúreas ondean a la belleza celeste; ramas de oro y marfil salpican el aire con perlas de espuma». O aún como éstas: «En tanto, otras nubes desgarran sus plumajes cisneos. El sacrificio las hermosea; pues, al abanicar al sol inválido, recojen en sus alas la más luciente de las brisas».

Cuando prefiere ser erudito, escribe Mahomet o sino Harun-al-Roschild (con una eleforastera el segundo, contaminada de Rachilde o de Rothschild). En la página 10, da una definición del realismo, que se pudo aplicar con precisión al nominalismo — que es la doctrina opuesta.

✦ Alberto Hidalgo: *Actitud de los años*. Buenos Aires, 1933.

Hidalgo no es únicamente el autor de este libro, sino su ingenuo y aterrizado lector. Así lo prueba el comentario perpetuo que hace de los dieciocho poemas. En ese comentario — que abarca más de una mitad del volumen — les (y se) promete inmortalidad, fundado en ciertos ilusorios contactos de su poesía con la doctrina de Einstein, con el kantismo y con el galimatías universitario de Hegel.

Deploro esa incongruente réclame, porque los poemas son eficaces. Pruébalo este admirable párrafo:

Será según si estrujásemos en la mano una toda bandera, y luego la soltáramos al vuelo de sus pájaros contenidos, y ella se pusiera a cantar como una voz cuando la aprieta el júbilo.

Y esta buena permutación:

Desde el agua roja de las venas hasta la sangre blanca de los ríos.

Y esta válida hipérbole:

¡Tanto le clamé al cielo que me quedé sin brazos:

Y este buen ejercicio a la manera de Carlos Mastronardi (de cuyo estilo hay ecos felices en muchos lugares del libro):

Balcón dorado y maceta lo dicen.

Recomiendo el olvido de las notas y la completa lectura de los poemas. La oscuridad — cuando es deliberada, como aquí — es una condición literaria.

# J O R G E L U I S B O R G E S

Y los compositores quieren que se conozcan sus obras, premiadas o sin premio. Por eso algunos abordan la dura y costosa empresa de hacerlas oír a sus expensas, si es que falta — como falta — la colaboración pecuniaria de S. M. el oyente.



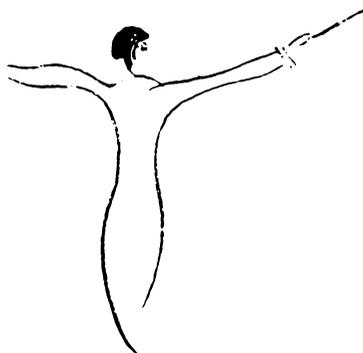
Al cabo de un secreto de diez y siete años, el público de Buenos Aires ha podido oír una obra temprana y desconocida del notable compositor argentino Gilardo Gilardi. Se han empeñado en ello el autor y la Asociación Argentina de Música de Cámara.

El «Requiem» de Gilardi, en que intervinieron 120 ejecutantes (solistas, coro y orquesta) es una obra de extraordinario aliento. El técnico diestro y el artista inspirado que obras posteriores del autor nos han revelado, están claramente denunciados en esta voluminosa obra de adolescente emprendedor y valeroso.

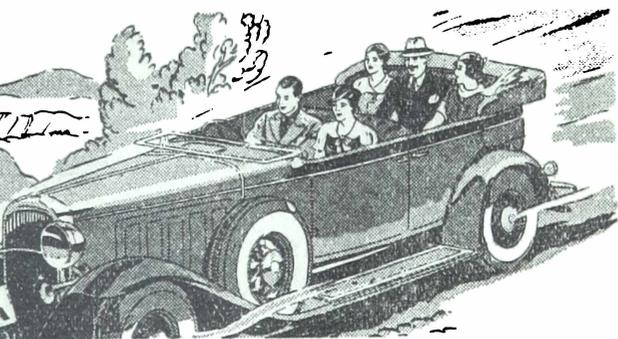


La obra de Gilardi denota poderosa capacidad de concepción y habilidad de realizador. En armonía con el espíritu del género, se desarrolla en un ambiente de sostenida nobleza y augusta serenidad. No podrá hacerse la historia del siglo sin mencionar honrosamente tan importante esfuerzo. Cuando el oyente se enterará de que el autor escribió su «Requiem» a los 22 años, se pregunta por qué Gilardo Gilardi no disfruta hoy de la digna posición y elevado destino con que nuestro país debió recompensar sus grandes méritos. Y no sabrá qué responder a eso; menos aún, no podrá explicarse cómo a Gilardi no se le ha otorgado jamás un premio oficial.

**C A R L O S V E G A**



# ¡TURISTAS!



PLANOS E INFORMES GRATIS

Sección Turismo

Nafta Wico "STANDARD"

Av. Roque Sáenz Peña 567

Buenos Aires

## Gran Concurso Chocolate Noel

con \$ **100.000** en premios.



Aumente sus probabilidades de ganar la regia casa, valor \$ 50.000., o cualquiera de los 495 premios restantes, reuniendo muchos cupones para el Gran Concurso Chocolate Noel

**SORTEO**  
*6 de Agosto*  
*ante el Escribano*  
*Sr. Lucio V. Tabossi*



NOEL & CIA LDA

### BASES

Por cada 5 recortes de la palabra Noel, impresa en letras grandes en el centro de la envoltura del Chocolate Noel, recibirá Vd. un cupón numerado para el Sorteo, en nuestra Casa de Canje, Rivadavia 1928, Capital, y en el interior en las Sucursales y Agencias Noel y en los comercios del ramo.



**SEÑORA**  
DESTIERRE EL PASADO:  
ADOPTANDO EL  
**CONFORT MODERNO**  
OBTENDRA  
**HIGIENE Y ECONOMIA**

INSTALE EN SU HOGAR UNA

# **COCINA ELECTRICA**

La COMPANIA ITALO - ARGENTINA DE ELECTRICIDAD suministra corriente eléctrica para cocinas, a razón de 0,0275 pesos o.s. por KWh. Esta tarifa se hace extensiva a los calentadores de agua y a las heladeras en todas las casas donde se halla instalada una cocina eléctrica.

**RICARDO ROJAS**

**DON JUAN ZORRILLA  
DE SAN MARTIN**

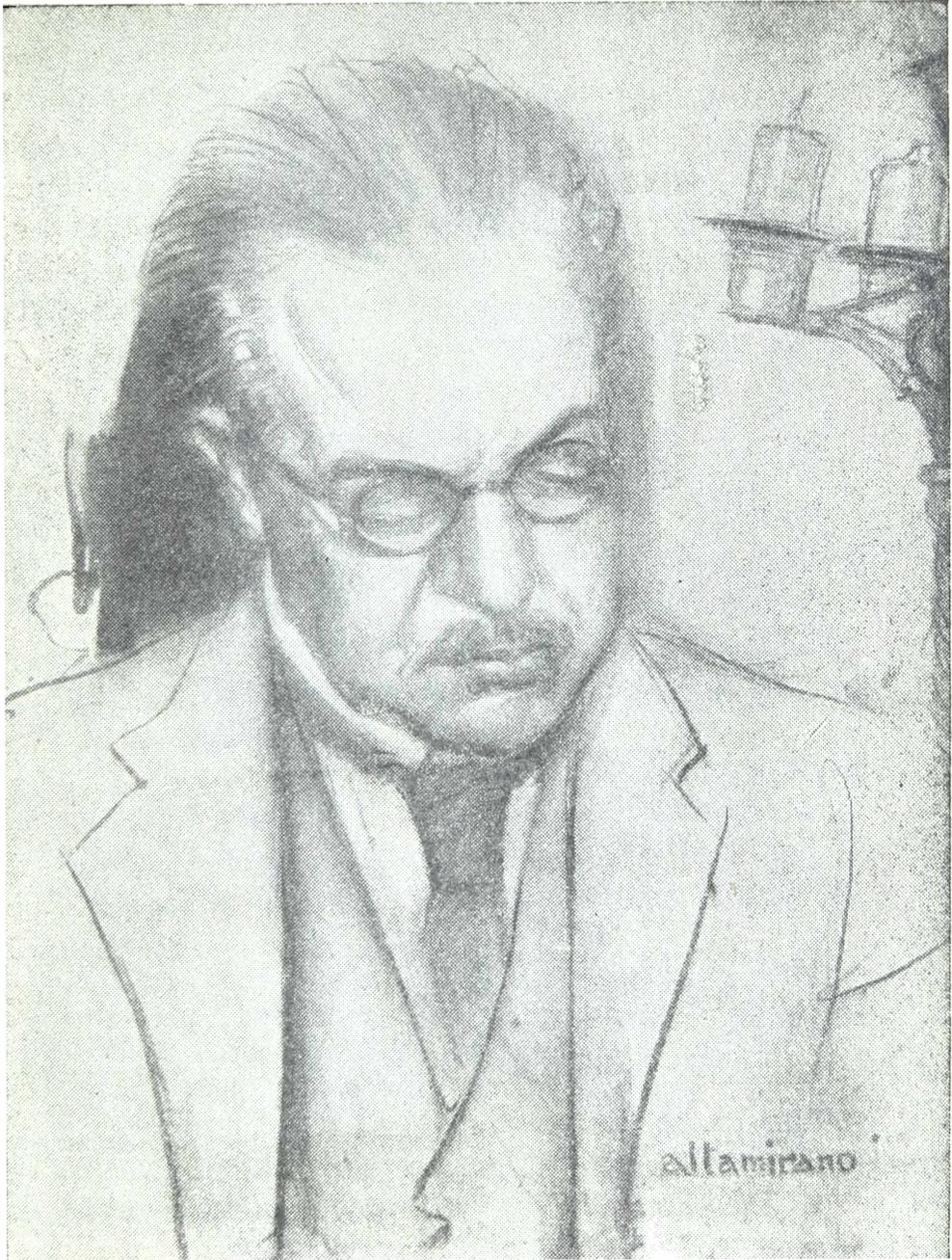


---

**EDICIONES  
SELECCION**

**1 9 3 3**

*Don Ricardo Rojas, cuyo trabajo sobre el poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín publicamos en el primer número de «Selección», escapa, por la diversidad de su obra — aunque de una vertebral firmeza —, a toda clasificación. No es ese, por otra parte, nuestro propósito, con respecto a un hombre que ha sido ya clasificado de la única manera que corresponde a la dignidad de sus letras y de su obra, como un arquetipo de la nacionalidad. Ricardo Rojas, desde su iniciación literaria, cuando el país, un poco aldeano aún, no estaba abocado a sus graves problemas actuales, ha ido empujando sus creaciones, con el vuelo lírico que sólo se alcanza en las alturas desde donde es total y verdadera la visión de la patria. Ese arrebató musical que da tono impar a sus libros, no ha excluído las graves preocupaciones sociales, ahondadas en páginas, también magistrales, que completan la fisonomía intelectual de este infatigable maestro de la cultura.*



**V** ENGO del otro lado del río a unir mi voz argentina al coro de las vuestras, en alabanza de aquél que ya ha entrado para siempre en el panteón de las glorias uruguayas.

Agradezco a la Comisión que preside don Héctor Gerona la ocasión que me ofrece de ocupar esta tribuna, y agradezco al Dr. Regules las elocuentes palabras con que acaba de desentrañar el significado de este homenaje.

La prensa de Montevideo, ha querido decir que yo soy un embajador de la amistad entre nuestros pueblos. Y puesto que los embajadores han de presentar credenciales, permitidme leer, sin vanidad pero con orgullo, unas palabras que don Juan Zorrilla de San Martín me dirigió cierta vez, desde ésta a la otra banda del río.

Había yo publicado mi libro «La Argentinidad» — hace quince años ya — donde estudio la génesis de nuestros pueblos rioplatenses, los desgarramientos que en ellos dejaron las guerras civiles, los errores que la pasión tradicional inspiró a los historiadores; y como en aquel libro hay algunas glosas a la «Epopéya de Artigas», fué para mí satisfacción intensa ver que el poeta uruguayo en carta pública contestaba a la palabra del argentino con un eco fraternal:

«Hay — dice — en su robusto libro, efectivamente, mucho que los uruguayos tenemos que agradecer a usted. Hay en él, sobre todo, la revelación de un carácter que sólo teniéndolo ha podido usted emanciparse de las autoridades que han escrito nuestra común historia y la han desfigurado por mucho tiempo. La forma en que usted rompe con ellos para recobrar su libertad es tan vigorosa, que raya en la dureza. Otro que no fuera usted, argentino de buena cepa y nobilísima, yo, por ejemplo, pese a mi notoria argentinidad, hubiera sido atacado de mala intención. ¡Qué diferencia, sin embargo, en la intención!... Y es un hondo sentimiento de simpatía y un gran deseo de ponerme a su lado el que encuentro en mi espíritu al volver la última página de su libro sano y fuerte y al escuchar su larga resonancia en mi conciencia.

«¡La argentinidad! Sea, pues: proclamemos la argentinidad. Todos nos desprendimos, no los unos de los otros como se ha dicho, sino de esa argentinidad de que es usted el rapsoda inspirado; de esa nacionali-

## SELECCION

dad platense, madre fecunda de varones, parte a su vez de la nacionalidad hispánica de América.

«Todos son los primeros entre los héroes de la argentinidad o de la democracia americana, y no será usted de los últimos, mi ilustre amigo, si conquista usted la gloria que le auguro y le deseo, de ser el más fuerte obrero en la obra de amor entre estos dos hermanos gemelos, nuestras patrias bien queridas, hijos primogénitos de la argentinidad. Que si la historia es la lactancia de los pueblos, la lactancia moderna es la continuación de la obra de la generación. Los historiadores son héroes también».

Estas son mis credenciales.

La última vez que vine a Montevideo realicé un viaje premioso por motivos que aquí no interesan. Llegué por la mañana, ocupé afanosamente mi día y regresé por la noche. No tuve tiempo de ver a muchos de mis queridos amigos uruguayos, cuyos semblantes benévolos descubro hoy en la muchedumbre de este calificado auditorio. Pero hice una excepción que todos vosotros justificaréis. Abrí un paréntesis en mi tarea y me encaminé a la casa de Punta Carreta, a la casa que muchas veces fué hospitalaria para mí. Llegué al portal y estuve llamando buen rato. Nadie respondía de adentro. Veía, indiferentes, los blancos muros de la casa castiza, y la techumbre de tejas viejas, y la umbría del jardín, y la fuente de azulejos, que yo no sé por qué misterio había dejado de hablar. Parecíame que, de pronto, respondiendo a mi llama-

do, como alguna otra vez, habría de aparecer entre los árboles la silueta a la vez austera y jovial de don Juan...

(Permitidme, señores, que a pesar de la solemnidad de este momento le diga «don Juan», como le llamaba cuando andaba en la tierra, porque para mí, señores, don Juan no ha muerto...)

Parecíame que don Juan habría de aparecer, como otras veces, de entre los árboles, con su claro jaquet desprendido, flotante el faldón como ala de pájaro que emprende su vuelo; y parecíame que había de ver otra vez su cabeza de líneas reciamente escultóricas y en ella sus ojos montuosos, relampagueantes de luz espiritual, como sombra de bosque chisporroteada de sol; y que de su boca barbada y elocuente, nido áspero y dulce, habrían de salir, como aves canoras, sus palabras armoniosas y paternales...

Pero don Juan no apareció esa tarde, y nadie respondió desde adentro.

Una persona del barrio vino a decirme: «Señor, la familia está en la ciudad», y por ella supe en donde estaban los hijos enlutados.

Vine a esa otra casa y los encontré a todos reunidos como cuando él presidía la reunión, y al ver estampados los rasgos paternos en la fisonomía de cada uno, y al sentir vibrar armoniosamente un eco de su espíritu en el corazón de todos ellos, y al percibir la solemne resignación con que allí se le recordaba, como si aún viviera, comprendí lo que antes os dije: que don Juan no había muerto.

## SELECCION

Y ahora vuelvo nuevamente a encontrarme como en el seno de la familia de don Juan, esta vez más crecida. Yo he oído que a sus 33 descendientes les llaman aquí los 33 Orientales. Y tal como de aquel semillero de 33 orientales ha salido la patria de hoy, aquella familia doméstica parece haber crecido en la familia cívica que hoy me escucha, pues, todos los que aquí están reunidos, y los que desde lejanos lugares del país escuchan en este momento mi palabra, son también hijos espirituales de don Juan; y es a tal personaje, forjador de patria, modelador de la conciencia nacional, intérprete de sus tradiciones y promotor de sus esperanzas, a quien yo quiero evocar en la conferencia de ésta tarde.



Si yo tuviera tiempo en medio de las muchas obligaciones que me embargan, escribiría un libro sobre don Juan. Como no puedo escribirlo, me consolaré con la ilusión de hablaros sobre cómo podría ser ese libro, que alguien ha de escribir; y desearía que algún joven de la nueva generación uruguaya fuera el predestinado para escribirlo, siquiera para demostrar que en esta selva humana del pueblo uruguayo circula aún la savia antigua en la eclosión de sus nuevas primaveras.

Dividiría yo ese libro en seis partes: la primera se titularía «El hombre»; la segunda, «El poeta»; la tercera, «El historiador»; la cuarta, «El orador»; la quinta, «El maestro»; la última, «El profeta».

En la primera mostraríamos la figura carnal de

este hombre en sus orígenes, en su educación, en su profesión, en su vocación, en la formación de su cultura, en sus itinerarios a través de países y gentes, en sus anécdotas biográficas, y sobre todo, en las ocasiones de su contacto personal con la multitud de sus compatriotas.

Allí veríamos cómo en él se juntó de manera un poco desconcertante, la tónica de su sensibilidad castiza, que le vino de su origen español, y una nueva tonalidad profundamente americana, marcada por cierto rasgo genuino que lo distingue también de otras formas del americanismo político o estético, tal como suele manifestarse en otras regiones del continente. La diferencia consiste en que dentro de otros pueblos, — por ejemplo Méjico, o el Perú, — las razas indígenas han influido en la formación étnica o la tradición autóctona ha subsistido corporizada en la piedra de monumentos milenarios. Pero en el Uruguay, las cosas pasaron de otro modo, y la influencia americana le vino a don Juan directamente del medio físico. El es un hombre sumergido en el paisaje natal como los indios, que percibían el rumor de las florestas y parecían entender las voces inarticuladas de las florestas y los ríos. El es también como el gaucho (indio a su modo), que escuchaba igualmente las voces de la tierra cuando ponía el oído junto al suelo para percibir el galope lejano que indica el peligro. Así don Juan oyó las voces de su tierra; y en este sentido — sólo en este sentido, — él es también un indio.

Un indio uruguayo por su intimidad mística con

## SELECCIÓN

la tierra natal, aunque un indio de origen español...

En la casa de Punta Carreta, que con tan sobrado motivo ha de convertirse en monumento nacional, se ha colocado lo que fué blasón de sus antepasados en España y eso se ha puesto allí sin vanidad, sin rendir culto a lo que en todo eso puede haber de frívolo y de muerto. Ese escudo tiene un más alto y viviente significado, porque en ese blasón hay una leyenda que dice: «Celar se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte». Cuando he sabido eso, me he puesto a pensar si acaso en esa divisa que los antepasados adoptaron, no está como prefigurado el destino de don Juan —el hombre— y si acaso en ese retoño americano de una progenie española, no se realizó el milagro admirable de un hidalgo que no sólo por lucidez intelectual, sino también por norma de disciplina moral, hizo de su vida una obra de arte, creando así un módulo arquetípico para su pueblo. Por eso al hablar de él, lo hacemos hoy como si aún viviera, porque según la divisa atávica, él celó su vida de tal suerte, que vive en la muerte.

Este hombre cuya vida se desliza entre la mitad del siglo anterior y lo que va corriendo del presente, nos ofrece el sincronismo de su biografía con el desenvolvimiento constitucional de su pueblo. En la evolución nacional, primero está la época prehistórica de este Uruguay anterior a los españoles, en que las visiones son confusas y las voces apenas se perciben; región en que los historiadores parecen vagar por lo que don Juan mismo llamaba, repitiendo una expre-

sión antigua, «la región de las madres»; después está el período heroico de conquista y colonización, cuando las ciudades fueron fundadas, y la génesis sangrienta de la nacionalidad, cuando se definen sus límites geográficos y sus ideales políticos; y, por fin, el Uruguay entra en su organización constitucional, con la fundación de su conciencia política dentro de las normas democráticas. En este último período, cuando el país rotura sus tierras y abre sus puertas al comercio mundial, cuando las generaciones afinan su sensibilidad y la cultura convierte a este pueblo en uno de los modelos de América; en este período posterior al año 1855, es cuando se desenvuelve la vida de este gran uruguayo. Así va él creciendo junto con su país, y cuando ya ha crecido, se transfigura en el bardo que evoca aquellos tiempos pasados de la civilización nacional en todos sus períodos anteriores, para ser, finalmente, el profeta que anuncia su destino.



Parece también que en la biografía de don Juan, el azar haya dispuesto las cosas de tal modo que sus experiencias fueran preparando su espíritu para la obra coherente que realizó.

¿Por qué se educó don Juan en una ciudad argentina? ¿Por qué cuando él sufrió las vicisitudes de las guerras civiles, buscó refugio en Buenos Aires? ¿Por qué pasó después a Chile? ¿Por qué residió luego en España? ¿Por qué fué a ver en Italia y Francia, la cuna de la civilización latina? En esos viajes completó su iniciación, porqué fué destino de don Juan el man-

## SELECCION

tener, en medio de la renovación cosmopolita y del trabajo febril de los últimos años, la memoria de las civilizaciones progenitoras y de los pueblos fraternales. El recordó a este pueblo uruguayo que su estirpe venía de las grandes fuentes azules del Mediterráneo, a través de la España materna, y que todos los pueblos que hoy nos ufamamos con el nombre de «naciones independientes» en América, no somos sinó ramas del mismo árbol secular. El enseñó que en una u otra banda del río encontraríamos, en el subsuelo, los fundamentos de la argentinidad común; y que en esta vertiente continental de las pampas o al otro lado de los Andes, en Chile, también encontraríamos, en el subsuelo histórico, los fundamentos comunes de la americanidad. Don Juan pudo así, por su origen, por su cuna, por su educación, por su genealogía, por el itinerario de sus viajes y por sus anécdotas biográficas, lograr las aptitudes y experiencias que lo convirtieron, al llegar la madurez, en poeta y maestro de la nacionalidad uruguaya.



Tal es el hombre. Pero si el hombre es así para vosotros, compatriotas de él, no olvidemos que para los hombres de las demás naciones, es también un caso acabado de lo que antes dije: de hombre que somete los instintos a normas espirituales, haciendo de la vida una obra de arte, porque señores, la moral vivida es también una forma estética.

De tal hombre surgió, con la naturalidad con que la flor brota de su capullo, el poeta.

Don Juan es el caso proverbial del hombre que ha nacido poeta. Podríamos hoy, desde un punto de vista pedantemente literario, hacer observaciones a la técnica de sus versos, a lo demodado de su retórica, a lo restringido de su repertorio lírico. Pero tengamos cuidado de no hacerlo —y esto lo digo sobre todo para los más jóvenes;— tengamos mucho cuidado de no juzgar a los poetas de una generación anterior con el cartabón de la siguiente. La actual habla siempre de una nueva sensibilidad, pero no olvidemos que cada generación fué nueva a su tiempo, y tuvo la suya; el paso de una generación literaria a otra inmediata, es como el cambio de las modas: los trajes se ridiculizan al envejecer; más, cuando los siglos han pasado, los trajes más viejos resurgen con un prestigio de leyenda y una aureola de nostalgia que parecen estar mucho más allá de los accidentes del tiempo.

Yo pregunté si debía venir a la tribuna de levita, y me dijeron: «No se usa más; venga usted de saco». ¿Pero quién negará que en un drama histórico, si vemos aparecer a los Conquistadores con armaduras, o a los hombres de la Emancipación con sus chorreras blancas sobre su frac de colores y sus corbatines altos en los cuellos solemnes, sentimos la emoción de lo que está totalmente fuera de los accidentes de la moda? Y eso, señores, asimismo ocurre con los ornamentos retóricos y ocurrirá con los versos de don Juan, cuando hayan pasado otros cin-

## SELECCION

cuenta años y la nueva sensibilidad de hoy sea vieja también.

¿Cómo pedir que un hombre cuyo despertamiento lírico ocurre después de 1870, cante y hable como los jóvenes de la generación de Reissig o Mallarmé? Era natural que su sensibilidad romántica encontrara su acorde en los grandes poetas románticos de su raza y de su época. Y esos poetas españoles que él mismo ha nombrado como sus predilectos, fueron sus maestros, porque ellos daban la nota de afinación al sentimiento coetáneo.

El problema de exégesis no existe para afirmar quienes fueron los iniciadores de don Juan como poeta, cuales los que le mostraron el camino. Esos poetas son: Gustavo Becquer, el del idealismo erótico, a quien dedica una elegía; Zorrilla, el de las leyendas peninsulares, a quien dedica otra; y Núñez de Arce, a quien don Juan exalta en prosa con una simpatía que nace de un espíritu semejante.

Sobre la muerte de Becquer, don Juan dice:

«Descontenta del cuerpo, — En pos de apasionados imposibles — Y empapada en recuerdos sin imagen — Vagaba su alma, triste».

Y al morir el Zorrilla español, don Juan, dice:

«Y del aire salieron las estrofas — Del viejo soberano; — Su espíritu pasó sobre su España — Como el ángel, los muertos despertando».

Y en su homenaje a Núñez de Arce, don Juan, dice:

«Yo coronó a la madre en la frente del hijo

predilecto. Eso que en ella brilla es la huella del beso de vuestra patria española, que se ha hecho luz en su alma, fuego en sus estrofas y gloria en su vida y en su nombre».

A esos tres poetas españoles admiró don Juan, como los admiraron todos los poetas hispanoamericanos de su época, porque ellos traducían en verso castellano la sensibilidad romántica del siglo XIX. No es que el poeta uruguayo los imitara, sino que se les parecía, y bebía su inspiración en las mismas fuentes sentimentales. Goethe, Byron, Lamartine, Hugo, Musset, Foscolo, han tenido la sensibilidad de su tiempo en Europa, y hallaron resonancias en todo nuestro continente americano; pero la expresión lírica, desde la Argentina hasta Méjico, reconoce un parentesco con aquellos tres poetas españoles.

De Becquer tomó don Juan la afición por los asonantes en lugar de los consonantes; la imprecisión de forma en las imágenes; la figura, casi sin contornos, con irisaciones, desdibujada como la de ciertos pintores. Tomó también ese sentido del misterio recónditamente subjetivo, sobre todo en materia de amor; ese mezclar las ideas de la muerte con las ideas de la vida; ese predominio del sentido musical de la poesía sobre su sentido plástico o escultórico. Don Juan es más un auditivo que un visivo, y como visivo es más un pintor que un escultor, y como pintor es más que hombre que sugiere imágenes por manchas de color, pues casi nunca dibuja. Si observamos, leyendo sus poemas, los lugares en que hay paisajes

## SELECCION

o figuras, comprobaremos que los temas están tratados así.

El Zorrilla español es el evocador de las tradiciones españolas del Romancero; el evocador de la leyenda del Cid, de los temas medioevales, conventuales, militares. Hay en el Zorrilla español, un ruido de armadura feudal y un olor a incienso en penumbras de templo, y una mezcla del honor y el valor, en continua evocación del pasado, para que perduren los hechos heroicos. Lo que hizo el Zorrilla español, es también lo que hizo el Zorrilla uruguayo: Donde dice «El Cid», pongamos «Artigas»; donde dice «Granada», pongamos «Tabaré». El escenario ha cambiado, son otras la arquitectura, el lugar, los trajes; y precisamente por eso, don Juan es un poeta del Uruguay, y no de España. Pero su técnica, su lenguaje, y sobre todo su actitud, su modo de contemplar las siluetas, de tal modo que en la lejanía del tiempo las figuras se esfumen y el hecho se transfigure en leyenda, tal es la postura de don Juan, análoga a la del poeta español; y con una sinceridad de emoción, que es siempre el fundamento de la verdadera poesía.

De Núñez de Arce, podríamos decir que el rasgo característico es el haber fundido en un solo ideal poético, el sentimiento religioso y la emoción patriótica. Eso, que inspira los poemas de Núñez de Arce, hállase también en los de don Juan. Núñez de Arce no rehuye la vida, se mezcla en la acción política; llega a ser ministro y gobernador; combate y polemiza por sus ideales, y cuando canta, com-

pone odas o poemas que parecen arengas o discursos en verso. El predominio del pathos oratorio sobre el verdadero pathos épico o lírico, es la característica de Núñez de Arce y es la característica de don Juan, que, por cierto, también refundió en un solo sentimiento la fe y la patria, y también se mezcló a las luchas políticas en sus mocedades.

Según las ocasiones, los temas y los géneros, don Juan recuerda a alguno de esos tres poetas españoles; pero lo que salva su originalidad es el contenido humano de su obra, siempre sincera y entusiasta.

No creo que aquellos fueron superiores a don Juan; ellos solo lo aventajaron en que hablaban desde una nación europea, lugar en que las cosas tienen siempre más resonancia. Destino de sacrificio es el que cabe siempre a los que trabajan por la cultura y la belleza de los países sudamericanos: Don Juan habló desde un lugar en que todavía la palabra humana no alcanza resonancia mundial, porque el mundo está distraído...



Así era el poeta, y con la misma naturalidad con que la flor nace de su capullo, el historiador nació del poeta.

¿Qué es lo que el autor de «La leyenda patria» ha hecho en historia, sinó ser el rapsoda que así como contó en verso las tradiciones de su país, las ha contado también en prosa, en una prosa llena de armonías, decorada de imágenes, estremecida de emoción? Su historia tiene el acento genuino de la epo-

## SELECCION

peya, (por eso su historia de Artigas se llama «La epopeya de Artigas»); y acaso esa sea la forma épica que corresponda a la sensibilidad contemporánea un tanto enfriada por excesos de intelectualismo y de crítica.

No es que él no fuera a las fuentes documentales. Iba a ellas, y en el caso de su obra mayor, que sería el «Artigas», ya le habían acumulado varios predecesores, gran cantidad de materiales para documentarse. El no se propuso investigar nuevas fuentes; tampoco se propuso analizar en sus detalles paleográficos, aquellos papeles. Procedió como poeta épico al evocar el pasado; pidió al documento, la palabra mágica, henchida de tiempo, que, al resonar en la consciencia viva del poeta, realizara milagros de resurrección. Y tal es, en último término, el objetivo de la creación histórica. Bien está que se investigue y documente: que las ciencias de auxilio aporten lo que la arqueología, la etnografía y la filología o la archivología pueden traer; pero no confundamos el documento muerto, que el tiempo arroja hasta nosotros como el mar sus cadáveres, con todo el resto de la historia, que necesita el aliento de la vida.

Para llegar a la resurrección se necesita, sin duda, el polvo de los muertos, y para eso es necesario el polvo de los archivos; pero, en último término, el historiador debe ser un animador, si ha de realizar eso que hemos dicho: el milagro de la resurrección. Pues la historia, a diferencia de lo que la gente cree, no es la narración de los sucesos pasados, por-

que éstos, al ser narrados, son nuevamente vida actual. La historia es siempre una actitud mística y poética del espíritu, porque es una trascendencia del tiempo en la conciencia humana. El tiempo es el nombre de Jehová, que se llama El Eterno, y el hombre quiere que alguien suprima estos accidentes de pasado, presente y porvenir y que en la obra histórica el soplo creador de la vida pase desde lo pretérito a lo futuro, para henchir nuestra voluntad presente, como el viento que viene del horizonte hincha las velas para que las naves anden por el mar.

Eso es lo que don Juan hizo con Artigas y con el pasado uruguayo. Y acaso vosotros, uruguayos, no os dáis cuenta tan cabal como un argentino puede darse, de lo que significa en la formación del espíritu de vuestra nacionalidad, el haber forjado, como don Juan lo forjó, esa figura viviente de Artigas, evocado no como un héroe burócrático vestido de casaca, sino como un núnen de nuestra tierra, como si la tierra del Uruguay, por primera vez, se hubiera hecho hombre...



Después del historiador, el libro imaginario de que hablábamos, estudiaría al orador.

La última impresión que don Juan ha dejado en su pueblo, probablemente es la del orador.

Cuando don Juan era mozo, componía versos. Cuando entró en la madurez, casi dejó de componerlos. Siguió siendo poeta en prosa, y en la acción, poeta de la vida. Lo que su pueblo vió en él entonces, fué

## SELECCION

una especie de rapsoda, necesario en los actos cívicos, en los momentos de emoción colectiva cuando el alma uruguaya parecía estar estremecida por la evocación histórica, o preocupada por los conflictos dramáticos del presente, o exaltada por las más nobles esperanzas del porvenir. Entonces era cuando don Juan aparecía en las tribunas; y si el Uruguay necesitaba embajador lírico, mensajero para pueblos hermanos, ya fuese en Buenos Aires, para el entierro de Mitre, o en Chile, para el centenario de aquel país, o en España, para el centenario del descubrimiento de América, don Juan era la voz articulada del Uruguay, el mensajero de un pueblo nuevo que iba a transmitir a los hermanos y al mundo, el saludo de esta nación juvenil y viril.

¿Cuál era su técnica como orador? El mismo nos la ha confesado, y vuelvo a decir lo que antes afirmé: en la exégesis literaria y en el examen psicológico de don Juan casi no hay problemas, porque en los tomos de sus «Obras completas», está todo el material necesario para llegar a la intimidad de su espíritu y a la definición de su arte.

El, por ejemplo, critica al orador que recita de memoria, y por eso no admira a Castelar. Verdad que dice haberlo conocido ya en decadencia; pero no lo admira, lo encuentra enfático, vacío a veces, y demasiado arbitrario en sus síntesis, cuando a grandes trancos recorre la historia. Puede haber, en el juicio reticente de don Juan, algo de una secreta antipatía ideológica; su punto de vista religioso, aunque Cas-

telar es también religioso a su modo; pero yo creo que se trata de una opinión leal, no desviada por motivos que no fueran de orden estético, cuando declara que esa manera castelariana no le gusta; y como Castelar recitaba de memoria sus discursos, dice que eso tampoco le gusta.

Hay otros dos procedimientos oratorios: componer el discurso en su bufete o improvisar ante el público.

Escribirlo como si uno estuviera hablando ante el pueblo, y crearse un estado de ilusión por el cual, el que escribe está en realidad hablando, y luego leer ese discurso ostensiblemente, cosa que don Juan hizo muchas veces. El podía hacerlo sin esfuerzo, porque, siendo poeta podía crearse aquel estado de ilusión, en el bufete, cuando, materialmente solo, sentíase, sin embargo, en presencia de la multitud y veía el recinto y oía las voces, porque esa es la divina fortuna de los oradores poetas: el poder crearse un mundo imaginario.

Otro procedimiento, el que habitualmente prefería don Juan, es el de entregarse a la multitud, como en un acto de amor, y dejar que el discurso surja en una especie de misteriosa colaboración entre los que oyen y el que habla. En tales casos, el discurso no es una obra literaria; es acto de vida, es palabra de vida, y a veces vale no por quien lo dice o como lo dice, sino por la manera cómo las palabras resuenan en el corazón de los oyentes, tal como han perdurado

## SELECCION

en el corazón de vosotros muchas nobles palabras de don Juan.

Para lograr esos raptos de elocuencia, es menester un abandono de amor en plena sinceridad; de ahí que los temas de don Juan en la tribuna son los mismos del hombre en su conversación, los mismos del poeta en sus cantos, los mismos del historiador en sus obras de historia. Y vayamos notando aquí las correspondencias psicológicas que hay en todo ello, y cómo esta prismatización que ahora estoy haciendo del hombre, del poeta, del historiador, no es sino un recurso didáctico. Al final podremos prescindir de tales facetas de su personalidad; pero no podemos ver la luz interior de su unidad íntima, sino a través de esas facetas, como en las caras poliédricas del diamante.



Hablemos ahora del maestro. Casi no se ha hablado de don Juan como maestro. De pronto, la crítica oficial o la sensibilidad pública, suele estilizar las figuras intelectuales en alguno de sus perfiles, y se da entonces en decir: «Fulano el poeta», «Menganano el maestro». De don Juan no he oído decir «el maestro», pero oigo siempre decir: «el poeta». Sin embargo, don Juan es uno de los maestros que ha habido en América. Lo es, no sólo por el hecho de haber ocupado cátedras, y aún más, por el hecho de haberlas sabido perder alguna vez, que eso es tanto o más que ocuparlas. Don Juan es un maestro, por-

que todo su andar y hablar ha sido una forma peripatética y docente de su actividad espiritual.

Para enfocar al maestro tomemos las colecciones de sus artículos, de sus ensayos, los fragmentos de libros que proyectó, sus disquisiciones filosóficas, sus meditaciones, todo lo cual se halla publicado en varios volúmenes. Las «Resonancias del camino», que parecen una cosa trivial, son las pláticas de un viajero que tiene capacidad erudita y sensibilidad poética; el espectáculo de paisajes, ciudades históricas, y hombres típicos de regiones distantes, costumbres y monumentos, hallan digno espejo en su espíritu; y eso es ya una lección de viajar. «El sermón de la paz» o «Las espigas de Ruth» o «Detalles de historia», son otras tantas lecciones en que don Juan ha tocado, frecuentemente con una coherencia sistemática en cuanto a la doctrina, temas fundamentales de la moral y de la vida humana. Agreguemos que ese hombre ha sido profesor de arte, profesor de belleza en las cátedras; un predicador de sus convicciones en la prensa cotidiana; un meditador en numerosos ensayos que han pasado después a ser libros o que hubieron de ser libros, y se habrá completado la prueba de que don Juan fué un maestro, cuya lección, durante cuarenta años, se mantuvo con tal claridad de concepto, con tal precisión de rumbos, con tal elevación de ideas, que, me atrevo a decirlo, no es inferior a la lección de Rodó. Hay una diferencia entre ambos —igualmente grandes los dos,— y es que Rodó pertenece a un linaje espiritual netamente he-

## SELECCION

lénico: él vino de Grecia, por el Mediterráneo, casi sin pasar por la Castilla castiza y heroica, rozando las costas de España, y en Montevideo creó la obra de su espíritu, que tiene las proporciones matemáticas del Partenón con su tímpano y sus columnas; obra de belleza, por su claridad y por la materia de que está formada, materia tan noble como el mármol pentélico. Pero don Juan es diferente; él viene de otro linaje: de lo greco-latino que se refunde en el medioevo; eso que se llama primero lo románico y luego lo romántico; es decir, la latinidad modificada por influencias arábicas en el sur de España y modificada por influencias germánicas en el norte de España. De aquella zona del espíritu europeo en que se han elaborado las canciones de la gesta y los mitos cristianos de la Edad Media, fluye la tradición que animó el espíritu de los paladines castellanos en América y después el espíritu libertador de nuestras patrias. Y esa es la filiación de don Juan, según su abolengo, su temperamento y sus ideales. Por consiguiente, filiación más bien cristiana que pagana, más bien románica que griega. Por eso la obra de Rodó tiene algo de inmóvil y lejano en su belleza, como el templo de mármol sobre la colina dorada por la luz de la tarde; mientras la obra de don Juan, más musical que plástica, es torrente de vida, como agua que fluye entre las piedras y los árboles de la tierra natal.



Ahora, señores, llegamos al último capítulo (que en realidad es el único), el capítulo que habría de lla-

marse «El profeta», en el libro que estamos imaginando.

Todo lo que don Juan es como hombre, todo lo que es como poeta, como historiador, como orador, como maestro, se resume en simples instrumentos de expresión intelectual y de realización moral para el gran espíritu que había en él, y ese espíritu es el de un profeta.

He aquí una palabra que hoy no se comprende bien. Este mundo materializado por tantas biología y economías, se ha hecho un poco impermeable a la luz trascendental del espíritu. Unos la niegan en absoluto; otros quieren enfriarla en formas dogmáticas. Y acaso la luz con que podríamos nosotros alumbrarnos para llegar a aquella intimidad profética de don Juan, fueran las iluminaciones actuales que está arrojando sobre el campo de la psicología el problema de lo subconsciente. Don Juan se explicaría por una rara comunicación de lo subconsciente con lo consciente. Como lo subconsciente se proyecta en la conciencia por medio de símbolos, todo el problema reside en descifrar sus imágenes. Los ensueños, las revelaciones místicas, las alucinaciones delirantes, las inspiraciones poéticas, los hallazgos geniales, son como proyecciones de una linterna mágica, de imágenes generalmente borrosas o absurdas, a veces indescifrables.

El estado de creación poética y el estado de contemplación mística, son análogos entre sí. Y yo creo que don Juan, — y él mismo nos lo dice claramente en más de un pasaje de sus libros — poseía esta comu-

## SELECCION

nicación abierta a lo que llamaríamos la puerta del fondo, la puerta que da al campo, en que la subconsciencia del individuo se comunica con la subconsciencia cósmica, con el torrente animador de la vida, o si vosotros queréis, —y yo no tengo inconveniente de decirlo, porque es también mi fe— con lo que llamamos Dios, personaje hoy tan desfigurado, que a veces uno tiene temor de nombrarlo. Ese mundo misterioso había tomado para don Juan formas concretas de fe y de organización eclesiástica; accidente que provenía de su origen doméstico, de su educación en colegios clericales; pero que encubre una modalidad psicológica más esencial. Don Juan mantuvo esa fe con una lealtad por cierto respetable y que aquí sus adversarios respetaban; pero cualquiera que sea la opinión que algunos del auditorio, disidente con esa fe organizada, pueda tener respecto del dogma, no podría negar, cualesquiera sean los nombres y las formas que a eso le demos, que eso existe, quiérase o no, y pobre la humanidad si el hombre cree que sólo es carne!

Gracias a esa capacidad de comprender lo trascendente, don Juan fué profeta de dos grandes mensajes: uno, el mensaje de su patria, y otro el de su tiempo.

A su patria estuvo formándole mitos. (Palabra también desfigurada, y que en el lenguaje corriente se le confunde con falsedad o mentira). Cuando digo mito, quiero decir forma mental arquetípica, idea platónica, lo que está en la región de las madres, fuen-

te misteriosa de donde bajan nuestras inspiraciones de belleza o de sacrificio. Don Juan fué el forjador del mito uruguayo en su forma dinámica, tal como el pueblo uruguayo lo necesitaba en la presente etapa de su formación política.

Pero además trajo el mensaje de su tiempo. Dentro de los últimos cincuenta años, la sociedad se desorientaba o se sumía en ciertas sombras que comenzaban desde la escuela y concluían en los libros, en la prensa, en los cinematógrafos, en los teatros. Mientras se rompían las normas, mientras la voluntad volvía a ser instinto y la riqueza era el objetivo de la vida para los individuos y para las naciones; en medio de ese estado reinante no sólo en nuestros países sino en todas las naciones occidentales que hoy están pagando su error en la terrible catástrofe que agobia al mundo, don Juan predicó el culto de las grandes verdades espirituales: el Bien, la Verdad, y la Belleza.

Para ver en qué relación podrían encontrarse estas inspiraciones de orden moral con los instrumentos intelectuales que le servían de expresión, nos bastará probar también con sus libros, cuán honda y seria, aunque sin ostentación ni pedantería, es la versación filosófica de don Juan. El tiene familiaridad de pensamiento con Platón, con Hegel y con Carlyle, entre los que llamaríamos los grandes filósofos laicos; y entre los filósofos de su religión: la tiene con Santo Tomás, con San Agustín y con el Padre Suárez. Llega así hasta fundamentar en prin-

## SELECCION

cipios teológicos que concilia con el idealismo filosófico, su fervorosa, irreprimible, ilimitada adhesión a la Democracia, y gracias a ello, su fe, su inspiración, su mensaje y su cultura no quedan flotando en el vacío como simples pautas, más ni se desarticulan en frívolos impresionismos, sino que se mantienen coherentes y amarradas a la realidad de la vida.

Es un creyente de la Democracia, porque cree en el espíritu humano. La Democracia está fundada en la capacidad del hombre para su liberación. Si el hombre fuera un ente zoológico, esta doctrina no tendría fundamento, ni ese ideal merecería nuestro sacrificio. Si nos sacrificamos por él, es porque el hombre no es un ente de la zoología, sino que es, o debe ser, un protagonista de la historia.

Yo, señores, continuaría hablando sobre don Juan, pero no debo abusar de vuestra benevolencia y voy a terminar diciendo simplemente, para que se repita por corrillos, plazas y diarios, que cuando en la vida cotidiana los hombres hablan de que es necesario ser «prácticos», incurren en un trágico error. Los países que han seguido ese camino, sin excluir a los Estados Unidos, están hoy ahogados por la catástrofe. Resulta que lo práctico era lo menos práctico; que se han acumulado millones de dólares en las cajas de un país, que ese país se ha convertido en acreedor del mundo, que tiene la mejor organización industrial, que ha creado el mayor standard de vida y la más hábil técnica de la producción, que ha

llegado hasta la sobreproducción, y, sin embargo, como los pueblos de industria naciente, tiene que defenderse por medio de tarifas hostiles, y, como los pueblos más azotados por la crisis, tiene que enfrentarse con el pavoroso fantasma de diez millones de hombres desocupados. El resultado de esa política «práctica» se reduce hoy a las arcas llenas de oro y los depósitos llenos de mercaderías, pero hay diez millones de hombres sin trabajo ni pan. Nuestra civilización occidental se malogra, porque estamos poniendo el acento sobre las cosas, en lugar de ponerlo sobre el hombre. Lo único práctico en la educación y en las actividades políticas, es volver a poner enérgicamente otra vez el acento sobre el hombre. Todo lo que podamos realizar en la vida no interesa sino por lo que somos como individuos o partes de la humanidad. Nuestro espíritu es el creador de la civilización, y no puede incurrirse en el absurdo de que el creador de la civilización termine siendo el esclavo de ella. En eso hemos caído. La humanidad toda entera está atribulada y presa de sus inventos diabólicos, de sus sistemas de privilegio y de fuerza, de sus máquinas sembradoras de un espanto infernal sobre el mundo. Bienvenidos sean el orden y el confort mecánico; pero que se salve el espíritu humano, que al fin él es el espíritu divino.

Cuando como don Juan Zorrilla de San Martín en su país, el poeta evoca el pasado histórico, cuando forja mitos sociales, cuando da mensajes proféticos, cuando canta al amor de la mujer en el silencio de

## SELECCION

la noche, cuando interpreta las voces de la naturaleza, cuando habla a los hombres como si fueran sus hermanos, cuando mira absorto las estrellas del cielo, suele haber quienes dicen: «Es un lunático», «Es un ocioso»; pero ese poeta es el que ve en las tinieblas, espíritu que oye como el indio los rumores de la tierra. El poeta es siempre el guía que necesitamos; como la estrella, que por alta y lejana parece no servir para nada a los hombres y que, sin embargo, puede servir de norte a los navegantes, sobre las aguas fugitivas del océano y ante las nubes tormentosas del horizonte.

*Licardo Rojas*

---





Bajo la dirección personal de la  
pianista y clavecinista argentina

Lucila Machuca de García

RIVADAVIA 5894 - 1er. Piso

U. T. 66 - Flores 2758

Buenos Aires

Se dictan clases de

Clavecín

Piano

Violín

Violoncelo

Armonía

Declamación

Composición

Literatura

Canto

Danzas

NOTA — El ingreso a las clases está exento del pago de MATRICULA.

PIQUE -- ACELERACION

VELOCIDAD

tres características que los  
modernísimos procedimientos  
de refinación SHELL  
incorporan a la nafta



**ENERGINA**

*insuperable y netamente argentina.*

SHELL - MEX ARGENTINA LTD.

## ENSEÑANZA ACTIVA ESCUELA RENOVADA

Para ensayo y aplicación de los métodos activos y de los procedimientos didácticos que preconizan los representantes más prestigiosos de la escuela renovada recomendamos especialmente la

### INICIACION EN LA ARITMETICA

por el ingeniero

**OSCAR REULA**

Es un pequeño y utilísimo libro de orientación pedagógica que está llamado a prestar importantes servicios a los maestros de grados infantiles y a las alumnas de las escuelas normales.

EDITORIAL ESTRADA, Bolívar 466

## OBRAS DE MONNER SANS

Disparates usuales en la conversación.

De tranvías y deportes - Visita a una escuela - Disparates a granel - etc.; 5a. edición ..... m\$N. 2.—

Barbaridades que se nos escapan al hablar.

Algunos modismos argentinos muy expresivos ..... y muy castizos - La charla de una "niña bien" - Puñado de argentinismos - Barbaridades a granel - etc; 3a. edición ..... m\$N. 2.—

De gramática y de lenguaje m\$N. 2.—

Notas al castellano en la  
Argentina..... ,, 2.80  
Pasatiempos lingüísticos... ,, 2.50

Librería de A. GARCIA SANTOS  
MORENO 500 BUENOS AIRES

SEMILLAS. PLANTAS, IMPLEMENTOS  
AGRICOLAS, FLORES NATURALES  
PARQUES y JARDINES

# Casa Luis Costantini

VIVEROS  
BUENOS AIRES  
Luján (F.C.O.) - Muniz (F.C.P.)  
CORDOBA (Ascochinga)  
MENDOZA (Chacras de Coria)  
SAN JUAN (Carpintería)

CASA CENTRAL  
CALLAO 21  
U. T. 38, Mayo 1994 y 1415  
y 35, Libertad 4114  
BUENOS AIRES

# P L A S T I C A

**PIERRE FLOUQUET.**—Después del objetable conjunto denominado «Valoración plástica de Buenos Aires», los veintiocho cuadros serenos y emotivos, de Guillermo Butler—entre los cuales hemos admirado, nuevamente, «El Parral» (paisaje de Segovia), su obra maestra, enviada al salón nacional de 1928, y «La Estancia» (Córdoba, República Argentina), óleos muy superiores a «Anunciación»—y de los curiosos dibujos, acuarelas, gouaches, pasteles, óleos y yesos ejecutados por literatos, integrantes de «El Violín de Ingres», «Signo», nos hace conocer al pintor y escritor belga Pierre Flouquet, de filiación ultra vanguardista. Los dibujos y acuarelas revelan a un artista experto, capacitado para abordar la factura que creara Picasso. «Grisés, azules y rojos», serio y fuerte; «Pintura», realizado con marrones, son sus más destacados trabajos. No debe excluirse: «Armonía», acuarela y tinta china; «Calle», de brillantes tintas planas, y la breve pluma «Construcciones».

**ARTE GRAFICO DE POLONIA.**—En nuestra República, jamás se verificó una exposición de xilografías tan vasta, representativa y valiosa como la que debemos a la «Sociedad de Difusión del Arte Polaco en el Extranjero». Sin embargo, no muchos artistas concurririeron a las salas de la Dirección Nacional. Participaron once grabadores, de universal renombre.

Las reducidas maderas de OSTOJA-CHROSTOWSKI se caracterizan por su fineza y elegancia: ejemplos: «La huida a Egipto», «Ciervas», «Ciervo», de trazos prolijos, ordenados y breves.

Más vigorosas son las líneas y más simples las superficies de BARTLOMIEJCZYK, quien, mediante tres colores, construye «Libros» y, con decididos y firmes tajos, diseña «Retorno».

Basta observar la xilografía «Viejo puerto» o «De regreso» para reconocer, ampliamente, las condiciones de su autora, KRASNODEBSKA-GARDOWSKA.

Tanto en los «Refranes polacos en la imaginación campesina»—«Donde el diablo no puede, envía a la mujer», «Muerte y esposa, destina el Dios», entre otros—como en «El vencedor», descuella MARIA DUNIN.

En el misterioso y complejo trabajo «Walpurgisnacht», donde se agrupan desnudos femeninos, animales y árboles, meticulosamente ejecutados, triunfa VICTORIA GORYNSKA.

JANINA KONARSKA envía un conjunto de real mérito e interés, por su variedad de motivos y de técnica. La eximia grabadora, con robustos, certeros y sueltos trazos, interpreta a varios santos; entre los que destacamos «San Erasmo», admirable xilografía, donde pastores, toros, vacas, ovejas y chivos rodean a la figura central. «Football» y «Eskies», elegantes grabados de varias tintas. Es admirable el rendimiento que consigue valiéndose, siempre de la madera.

SKOCZYLAŚ es otro técnico experto. «Amores», xilografía acuarelada, lo evidencia.

Con facilidad y pericia notables, surca la madera KULISIEWICZ. «Josecito», «La campesina del rosario» le honran.

Los motivos arquitectónicos—calles, escaleras, torres, iglesias—seducen a CIESLEWSKI (hijo). autor de «Grabado de Medioeval» y «Calle Ziekania», una joyita.

«Anunciación», «Entrada de Cristo al Iwroz» firma MROZEWSKI.

Las «escenas de una fiesta campesina al terminar la cosecha» sitúan a SOFIA STRYIENSKA en un plano envidiable. Las costumbres populares, bailes, indumentaria, arquitectura etc. hallanse hábilmente interpretadas en la serie titulada «Ilustración gráfica de una canción religiosa polaca», que adquirió, acertadamente, Pío Collivadino para su Academia.

Léonie Matthis. — En la galería «Müller» se realizó la 25ª exhibición de Léonie Matthis. Las pequeñas gouaches de la serie intitulada «Buenos Aires en el siglo XVIII. Evocaciones» aventajan los lípidos y luminosos paisajes de la Quebrada de Humahuaca y demás motivos. «La catedral», «El toque de oración» (1728), «San Ignacio. Reparto de velas para la fiesta de San Martín»—singulares aciertos—«Salida de misa de Santo Domingo», «El viático» (1780) «Día de toros»—edificio del Cabildo—y «Paseo de la Alameda» (1840)—fuera de catálogo—constituyen plausibles obras, en las que, al valor pictórico, se agrega el documental.

**JUAN DEL PRETE.**—Pincel y óleo utilizó Del Prete en una parte de las obras —con las que la Sociedad Amigos del Arte abrió sus puertas;— en otras, —grupo «Collage», 1932 — pegó, en arpillera, papeles sucios, cordones, fósforos de madera, cajitas de fósforos aplastadas, palitos, etc. Estas realizaciones no pertenecen a mi sección. Se hallan fuera del campo de la pintura. ¿Demencia? ¿Inconsciencia? ¿Burla? Del Prete demuestra carecer de personalidad, de orientación y de aptitudes. Somos partidarios de la pintura moderna. Más de una vez, aplaudimos, por su calidad, a Barradas, Pettoruti, Spilimbergo, y, en estas mismas páginas, justipreciamos las condiciones de Flouquet. La que censuramos es pintura moderna fracasada. Tememos que este espectáculo deplorable perturbe a los jóvenes y origine efecto nocivo.

Los paisajes y figuras firmadas hace, casi, una década superan los actuales; ejemplos: el fuerte «Paisaje» del año 1924 y la sobria «Nota campestre» del 25.

**ARTISTAS PARAGUAYOS.**—Comentarios favorables produce la Primera Exposición de Artistas Paraguayos, abierta en la Asociación Paraguaya. Cuatro pintores y un ceramista. SAMUDIO trata el paisaje. «Arroyo Piribebui», de justa separación de planos, y «Campo Piribebui», v. gr., no le desprestigian.

Las figuras de DELGADO RODAS superan sus paisajes. «Yendo al mercado» es un lienzo acertadamente conseguido.

«La Picada» — verdes — y «Alrededores de Asunción» nos parecen las obras superiores de PABLO ALBORNO.

Expresivos rostros de jóvenes, resueltos con facilidad, — «Cuñatai», «Retrato de niño» — y algunos paisajes remitió HOLDENJARA.

Hallamos irrepugnables las cerámicas de motivos guaraníes que presenta JULIAN DE LA HERRERIA, tanto los platos como las esculturas. No falla en el dibujo, el color, la forma ni en la cocción. Después de analizar, detenidamente, las setenta piezas, indicamos los extraordinarios platos: «Caagüi póra» — genio del mal en la selva, — «Iraséma» — diosa de la música — y «Etiguará» — poeta indio.

**FELIX PASCUAL.**—Trabajos dispares reúne Félix Pascual en la galería «Müller». «Derancia estirpe» es un feliz óleo que supera a «La niña del espejo», «La despedida» — ambos de trazos defectuosos, — «Faralae». Al pintor español conviene abandonar la tendencia decorativa y efectista y proseguir en la del óleo elogiado, similar a «Toledo». Varios pintores hispanos, de fácil individualización, gravitan sobre él.

La Sociedad Amigos del Arte, que preside doña Elena Sansinena de Elizalde, congrega la casi totalidad de los pintores y escultores afiliados a las escuelas modernas. No faltan obras reveladoras de talento. Guttero, Basaldúa, Ballester Peña, Bigatti, H. Butler, Centurión, Cifone, Cúnsolo, De Ferrari, Del Prete, Dominguez Neyra, Falcini, Figari, Forner, Lareo, Larrañaga, Manzorro, Pirovano, Pissarro, Pissarro de Pons, Scotti, Saldi, Xui Solar, Spilimbergo, Tosto, Trabucco, Vecchioli, y Victorica están fielmente representados. Progresan. Amigos del Arte dedica este Salón a la memoria de Alfredo Guttero.

**ADOLFO TRAVASCIO.**—Los muros de «Signo» están cubiertos de figuras, paisajes y naturalezas muertas de Adolfo Travascio. El tenue paisaje «Día gris» y «El canal», de volúmenes sintéticos, traducen las cualidades del pintor platense, fallecido en Diciembre de 1932.

**FRANCISCO RAMONEDA.**—Con paleta alegre y pincel suelto y aplomado, Ramoneda pintó, en Tilcara y Humahuaca, veintiseis óleos, exhibidos en la Nordiska. Sobresalen: «Arriero de Coraya», «Hombre de la Puna», «Arriero de Urquía» y el hermoso cartón «En la puerta del boliche».

**DEMETRIO IRAMAIN.**—La producción del colorista Iramain adolecía de falta de construcción; ahora, frente a los óleos que trajo de Tucumán para mostrarlos en «La Peña», no formulamos el reparo. Avanza. Comprueban la afirmación, los paisajes como «Villa Urquiza, Tucumán» é «Impresión de calle».

**EDUARDO EIRIZ MAGLIONE**

# T E A T R O

Pocas novedades ha registrado en estos últimos tiempos el panorama teatral porteño, que asumía en otras épocas una importancia excepcional, no sólo por la calidad y categoría de los elencos extranjeros, sino también por la atracción del repertorio que ofrecían los conjuntos locales. La crisis reinante; la inestabilidad del cambio y otros factores de índole económica, han restringido este año la afluencia de compañías foráneas a Buenos Aires, produciéndose el caso, poco común entre nosotros, de que la temporada de arte europeo, que todos los inviernos contaba con las más caracterizadas figuras de la escena francesa, italiana y alemana, deba circuncribirse este año a la breve actuación de la compañía de Germaine Dermoz, que ocupará la sala del Odeón a mediados de Julio próximo.

La producción nacional ha continuado, con raras excepciones, siendo de una mediocre calidad, como si los autores en lugar de superar su labor, se esforzaran en inferiorizarla con piezas deslavazadas, construidas con los elementos más rudimentarios y carentes de la menor inquietud espiritual. Tan sólo dos obras han tenido a su cargo la tarea de rehabilitar nuestro teatro: la comedia dramática de Luis Rodríguez Acasuso, «Barro Humano», dada a conocer por el conjunto Podestá-Gómez en el Corrientes, y el sainete de Alberto Novión, «Don Chicho», que acaba de cumplir sus cien representaciones consecutivas en la Comedia; las que, dentro de su género exhiben méritos estimables, que el público ha reconocido, favoreciendo con su presencia ambos espectáculos.

«Wunder Bar», obra espectacular, sancionada por el éxito europeo en Berlín y Roma, ha tenido la virtud de provocar el interés de los auditorios porteños, al darse a conocer días pasados en el teatro de la Opera.

Se trata de una pieza que contiene elementos de opereta y de comedia policial, cuya novedad finca en la circunstancia de que su escenario se convierte en un dancing moderno y sus personajes salen y entran por los pasillos de la sala, ante la mirada asombrada de los espectadores que en cierto modo se consideran como partícipes del espectáculo, al convivir con los

actores y atender a sus diálogos fuera del proscenio.

En realidad, el sumario conflicto folletinesco que se desarrolla en la obra, es tan sólo un pretexto para que se ofrezcan números de variedades como en un auténtico cabaret, y el público se distraiga con ellos, además de escuchar agradables y lánguidos valeses y vibrantes páginas de música sincopada. El conjunto nacional de los hermanos Discépolo ha presentado «Wunder Bar» con excelente buen gusto en su decorado y detalles de ambiente, destacándose en los papeles principales Enrique Discépolo, dinámico animateur del cabaret; Nelly Quel y Gladys Rizzas, expresivas y correctas, y el tenor Adolfo Ferrini, más convincente como cantante que como actor.

Después de «Mirandolina», la antigua farsa goldoniana que a través de los siglos aún conserva su sonrisa fresca y su gracia ingénua y comunicativa, la compañía nacional del Odeón, que dirige Antonio Cunill Cabanellas, acaba de renovar su cartel, con la versión castellana debida a Roberto Guibourg, de la comedia en cuatro actos de Henri Duvernois y Robert Dieudonné, «La guitarra y la Jazz-band». Producción perteneciente a ese género de teatro sentimental y sensiblero de hace cincuenta años, no ofrece valores substanciales al comentario, si bien evidencia en los autores un conocimiento experto del «metier», que les permite orillar con habilidad las situaciones de novela rosa en que es pródiga la obra. Todo el proceso de la misma, gira en torno a dos caracteres femeninos, en los que Duvernois y Dieudonné han pretendido simbolizar el ritmo agitado y nervioso de las ciudades, con su estrépito de jazz y su frivolidad galante y mundana; y el tono plácido y sencillo de la vida campesina, con sus plenilunios románticos y su sinceridad de sentimientos.

La pieza ha sido puesta en escena con un sentido un tanto cinematográfico, pero de indudable eficacia sobre el auditorio. Tanto los detalles decorativos como los efectos de luces y los comentarios musicales revelaron una cuidadosa preparación, y el favorable resultado obtenido, debe atribuirse, en primer término, a Cunill Cabanellas, director capacitado y diligente, que ha sabido extraer de los intérpretes la expresión y naturalidad apropiadas, ofreciendo una versión ajustada y eficaz.

Iris Marga, Nedda Franci, Faus! Rocha

y Mario Danesi pusieron al servicio de sus personajes entusiasmo y empeño, y si la comedia no exhibió mayores méritos que justificasen ese esfuerzo, tuvo al menos, la virtud de demostrar la capacitación y ductibilidad de nuestros actores para interpretar papeles de naturaleza y modalidad dispares, con análoga eficacia.

La figura de la santa española, de profunda raigambre popular, cuya vida pródiga en ejemplos luminosos de virtud y sabiduría presenta facetas múltiples y relieve singular, ha seducido también el estro del ilustre poeta D. Eduardo Marquina. Sus estampas carmelitas de «Teresa de Jesús», que unidas por el arte admirable de Lola Membrives, recorrieron triunfalmente los tablados de la península en un momento de conmoción para la fe cristiana de su pueblo, han llegado al público de Buenos Aires, a través de su eminente creadora, en la velada inaugural de la temporada del Maipo.

El alto dramaturgo castellano que incorpora con esta obra una joya delicadamente labrada en verso puro y armonioso, a su acervo dramático de tan sólidos valores, nos ofrece una visión de la doctora de Avila, en los aspectos diversos de sus

luchas por la Reforma, combatiendo con firmeza irrenunciable la amenaza del sensualismo que insinuaba su infiltración en el claustro, las intrigas de la comunidad contra su ascendiente espiritual y sosteniendo la preconización de rígidos principios para las órdenes. La santa que por la ancha y parda tierra de Castilla, llevó como antorcha de sublimes claridades su misticismo y su amor, fundando las casas de la piedad cristiana, surge en el poema de Marquina aureolada por el divino resplandor de su fé, alentando fervores que el estro del poeta ha condensado en la estrofa suave y casta, límpida como agua de manantial, haciéndolo primar en estas estampas como elemento de emoción sobre las propias formas dramáticas de la obra, cual si hubiera preferido darnos la esencia de la personalidad de la monja teresiana en el canto alado y sutil, que solo espaciadamente quiebra su ritmo suave para vigorizar una situación de expectativa, o una etapa de la lucha.

La interpretación magnífica de Lola Membrives, que ha sido la animadora de esta figura poética afirmando la excelencia indiscutible de sus medios expresivos, realizados por las cadencias de su voz cálida y acariciadora, fué secundada con equilibrio ponderable, por sus compañeros de elenco, que gustaron el rendido aplauso del público del Maipo.

**JULIO C. VIALE PAZ**





**R  
A  
D  
I  
O**

**VENDEMOS  
TODOS LOS MODELOS**

**CREDITOS**

**A. ARBIZU & C<sup>o</sup>.**

**VICTORIA, 629 - Bs. Aires**

**Dr. ALFREDO ERAÑA**

**Dentista Cirujano**

**Consultas de 14 a 18**

**ESMERALDA 83 - 1er. Piso  
U. T. 35, Lib. 2137**

**ABOGADOS**

**Dr. ELIAS MELOPULOS**

**Bmé. Mit'e 1165 - U. T. 35, Lib. 5132**

**Dr. HECTOR R. BAUDON**

**Corrientes 980 - U. T. 35, Lib. 4977**

**Dr. ARTURO FRONDIZI**

**Tucumán 1621 - U. T. 35, Lib. 4926**

**DESDE EL PROXIMO NUMERO:**

- ● ● **JORGE LUIS BORGES** hará una sección CINE, con noticia de las buenas producciones del mes.
- ● ● **MANUEL ALCOBRE** comentará LIBROS.
- ● ● **JOSE MARTORELL** trazará, con vigor y justa expresión. las CABEZAS de los autores.
- ● ● **ENRIQUE LOUDET** firmará CONFERENCIAS.

**RECORTE POR AQUI.**

**"SELECCION"** reintegra el importe invertido en adquirir estos cuadernos.

*Recorte este cupón y recupere sus 20 centavos.*

**"SELECCION"** es la única Revista Argentina que realiza este esfuerzo en beneficio de sus lectores.

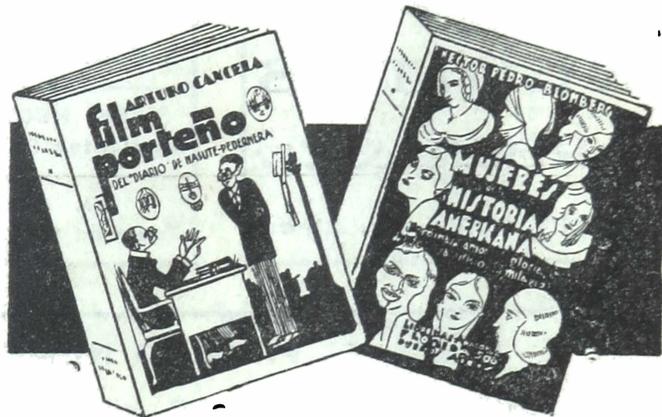
**Suscribese hoy mismo a "SELECCION"**

**Oficinas: CANGALLO 2658 — U. T. 47, Cuyo 9437 — BUENOS AIRES**

El Cuaderno de "SELECCION" así como la suscripción anual, lo obtiene Ud.

# GRATIS

pues el importe que desembolsa le es devuelto íntegramente en VALES canjeables en el acto de adquirir libros, como éstos:



y otros mil más, a su elección, en las

## LIBRERIAS ANACONDA SANTIAGO GLUSBERG

RECORTE ESTE CUPON

**VALE \$ 0.20 m/n.**

EDICION DE MAYO DE 1933

cantidad que Ud. ha pagado por este Cuaderno. Su importe le será computado en el acto de adquirir un libro (cualquier libro), al precio único de \$ 0.95 m/n. en las **LIBRERIAS "ANACONDA".**

AV. DE MAYO esq. PERU — FLORIDA 508 — AV. DE MAYO 1171 — ESMERALDA 494

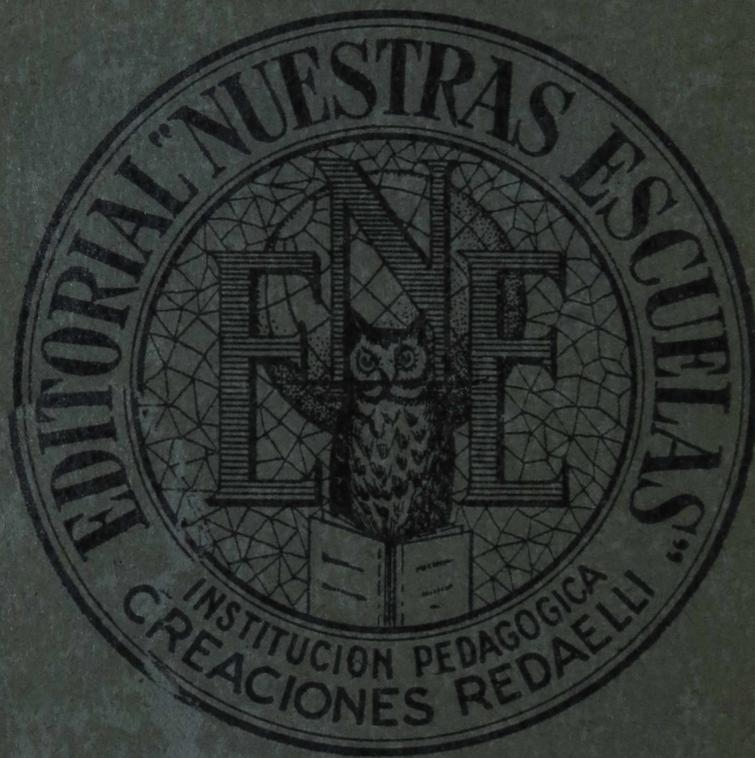


# EDITORIAL "NUESTRAS ESCUELAS"

UNA INSTITUCION PEDAGOGICA

al servicio de la

## ESCUELA MODERNA



### MATERIALES DIDACTICOS

PARA LA ENSEÑANZA OBJETIVA

LIBERTAD 565

U. T. 35, Lib. 2638

### BUENOS AIRES

Precio del ejemplar: Capital, \$ 0.20; Interior, \$ 0.25